

# LOS ANDAMIOS LITERARIOS EN LA BIBLIA DE GASPAR

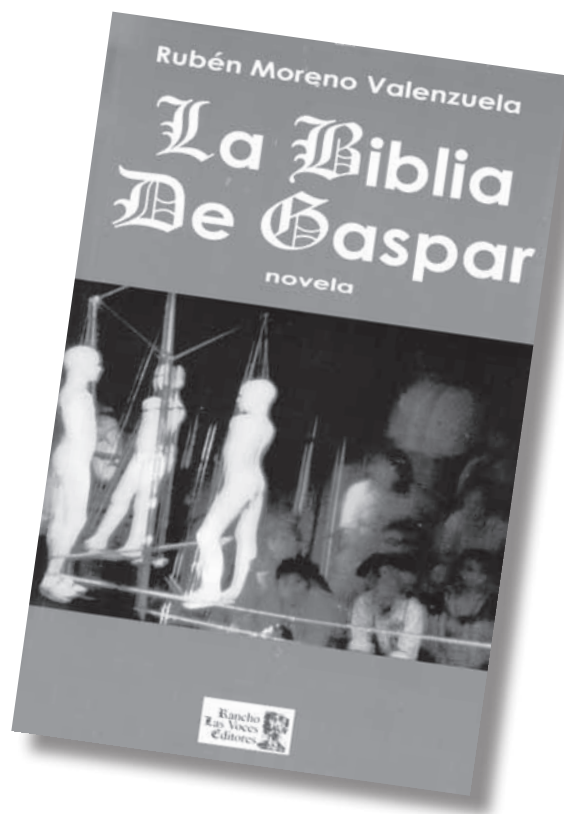
Margarita Salazar Mendoza

**Toda** obra universal se produce a partir de lo local, mas la universalidad no se la otorga el espacio donde se produce la obra sino el sentido que tiene para el ser humano, así como los rasgos estéticos que posee. No es necesario, por lo tanto, estar en Berlín, en Tokio o en Roma para producir una obra de interés universal.

Rubén Moreno Valenzuela vive en Ciudad Juárez y ha combinado su larga trayectoria en el periodismo cultural con su oficio de escritor. En este 2012 ha publicado su primera novela corta, *La Biblia de Gaspar*,<sup>1</sup> una novela policiaca-metafísica —como la define el propio autor— cuya trama se desarrolla en la zona fronteriza Ciudad Juárez-El Paso.

Hablar de textos literarios es hablar de los rasgos que les dan ese estatus. ¿Cuáles son entonces, las estrategias, los artificios de que se ha valido este autor juarense para que consideremos su texto como literario? De entre los mecanismos empleados por Rubén Moreno, cuatro son patentes en esta obra suya: la intertextualidad, el lenguaje, los elementos metaficcionales y el contexto como fuente de su actividad creadora.

En *La Biblia de Gaspar* hay una amplia intertextualidad, es decir, un entramado de relaciones que acercan este texto a otros de variada procedencia. Una referencia explícita es la que aparece desde la primera página del capítulo I, titulado “Génesis”, que nos lleva de inmediato a la *Biblia*. Literalmente se nombran personajes como Adán, Eva, Abel y Caín, entre otros. Una polifonía textual, como la llamó Mijaíl Bajtín, pero fue Julia Kristeva quien acuñó el término; en palabras más terrenales, Harold Bloom le dice *influencia*. Esa intertextualidad puede ser literal o alusiva, y en esta novela hay de las dos clases. La alusión a la mitología griega es constante en boca de El Griego, quien invoca a Zeus, a Mercurio, Dionisio o Baco, y a un sinnúmero de númenes griegos. También aparecen alusiones a lugares tales como Minneapolis, Gran Bretaña, Roma y Jerusalén. Así, en la novela de Rubén están presentes otros textos, otros sistemas de pensamiento, otras concepciones de la vida distintas a la nuestra, que el autor



aprovecha para darle no sólo cuerpo a su obra, sino mayor complejidad. Al trazar sorprendentes conexiones con obras anteriores, obliga a los lectores a recurrir a sus propios conocimientos para seguir el hilo de la historia.

La forma de decir es determinante para que una obra adquiera el carácter literario. En la retórica, después de la *inventio* y la *dispositio*, está este tercer nivel, la *elocutio*, entre cuyas cualidades se encuentra el *ornatus*, que tiene por objeto embellecer el discurso con el uso de figuras literarias. En torno al *ornatus* giran todos los elementos del estilo. Consta de la elección de palabras y su combinación (*compositio*). En el caso de nuestro autor, muy variados son los artificios literarios: abundan las anáforas, los paralelismos sintácticos, metáforas e hipérboles. Esas figuras le confieren un particular ritmo al texto, en ciertos momentos cumplen la función de crear una atmósfera para al lector o prevenirlo de algo que está por ocurrir.

El mismo título de esta novela, *La Biblia de Gaspar*, nos recuerda que estamos ante una obra de ficción y plantea el

<sup>1</sup> Rubén Moreno Valenzuela, *La Biblia de Gaspar*. Rancho Las Voces Editores, Ciudad Juárez, 2012, 80 pp.

asunto de la relación entre ésta y la realidad. La frontera realidad-ficción y el pacto de la lectura se ven quebrantados en esta obra. Como en *Niebla* de Unamuno, de 1914, y como en la primera novela hispanoamericana —de cien años antes— *El periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi, publicada en 1816, en *La Biblia de Gaspar* aparece el acto de la escritura. Es un mecanismo mediante el cual estamos conscientes de que “escribir no es contar, es decir que se cuenta”, como lo sostiene Roland Barthes. En el interior de la historia escrita por Moreno Valenzuela, escribe otro autor, Kaspar. Se trata de una construcción en abismo, en otras palabras, se construye un texto dentro de otro texto. Y ambos textos se encuentran trenzados en las 82 páginas que integran este libro; de hecho, la escritura del alemán contiene literalmente la historia de la novela, pues empezamos y terminamos leyendo lo “escrito” por él. La Biblia de Kaspar está compuesta de ocho libros, titulados y divididos en capítulos y versículos. También, entre los principales métodos metaficcionales se encuentran los elementos centrados en el lector. Tanto el lector explícito (Genovés) como los lectores implícitos (nosotros) realizamos el mismo acto. En el último capítulo la construcción es abismal: nosotros leemos que Genovés lee. Otro procedimiento metaficcional presente en la obra de Moreno es la inclusión de un género en otro. En la página 70 aparecen dos estrofas de una canción; y en la 46 se encuentra un texto, cuyo carácter poético no podemos negar. La mezcla de géneros en esta obra: una canción y un poema dentro de la novela, un libro tejido en otro, y un capítulo titulado “Canción de cuna”, son ingredientes que alertan al lector sobre el acto creativo, para que se dé cuenta de las relaciones de esta obra con creaciones anteriores, lo que facilita su comparación y ayuda a entender las ideas, tanto de otros autores como las del propio Rubén Moreno. Además, el autor ha tenido en cuenta esos modelos cuando escribía su propia obra, para seguirlos o para romperlos. En eso radica la libertad creadora.

Quizá uno de los elementos que más debemos apreciar en esta obra sea su clara relación con el contexto. Eric Bentley dice que la materia prima de una obra literaria procede de la diversidad de la vida y que la experiencia que adquiere el lector, “es un río de sentimientos que fluye dentro” de él. En esta novela de Rubén, el conjunto de escenarios donde se desarrolla la trama corresponde a lugares propios de la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso, como la cervecería El Arbolito, el Paraíso, el Lux, el Virginia’s, las discotecas, bares, licorerías, tiendas de curiosidades, consultorios de dentistas y prostíbulos; también se hace alusión a la Plaza de Armas, al Monumento a Benito Juárez y a la Plaza de los Lagartos. Así mismo, se mencionan las calles Ocampo, Coyoacán, Galeana y Lerdo, para concluir en el Hotel Río en los capítulos XXVIII y XXIX. De tal forma que la historia se lleva a cabo en dos espacios explícitamente mencionados:



El Paso y Ciudad Juárez y como corresponde a esta desértica región, “la tolvanera [cede luego el paso] a un ligero viento, frío y arenoso” (p. 33). Pero no solamente vemos cuestiones climáticas en este texto, sino que también se nos ofrecen las descripciones tan conocidas por los ojos juarenses como las “lomas desérticas del área poniente de Juárez. Aridez. Gris y ocre” (p. 33); o el “luminoso ambiente de la avenida Juárez” (p. 19). Se reconoce perfectamente tal entorno físico en la historia.

Al leer *La Biblia de Gaspar* se puede recrear la ruta que el alemán Edelweiss —de cuarenta y dos años, nacionalizado estadounidense, catedrático de teología, quien desapareció “de la Saint Paul Lutheran Church”—, recorre desde 1986 seguido por Max Genovés y el griego Papadakis. Quienes están más allá de estos límites fronterizos lograrán tener una idea de la región, así como del ambiente literario de la frontera. Los habitantes de esa zona se sorprenderán y al mismo tiempo se reconocerán en lo conocido. Una historia con dosis de surrealismo, de acecho y falsos hallazgos. Una historia que lo mantendrá un par de horas atado con sus 82 páginas y que no lo soltará hasta que usted haya descubierto que... ❏

---

**Margarita Salazar Mendoza.** Mexicana, maestra en Literatura, interesada en la creación de Ciudad Juárez, precisamente por ello dedicó su tesis de maestría al dramaturgo más prolífico de dicha ciudad fronteriza, Pilo Galindo. Es autora de la antología *Narrativa Juarensis Contemporánea*; dirige actualmente la revista de creación *Paso del Río Grande del Norte*. Obtuvo el primer lugar en la categoría de cuento en los XXV Juegos Flores organizados por GUFAS, en el 2010. Ha participado como parte del jurado en diversos concursos literarios. Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.